

DOCUMENTOS DE **PROYECTOS**

Entre la escuela y el trabajo

Juventudes en transición
en América Latina

Mariana Huepe



NACIONES UNIDAS

CEPAL

 **Ayuda
en Acción**

Gracias por su interés en esta publicación de la CEPAL



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Si desea recibir información oportuna sobre nuestros productos editoriales y actividades, le invitamos a registrarse. Podrá definir sus áreas de interés y acceder a nuestros productos en otros formatos.

[Deseo registrarme](#)

Conozca nuestras redes sociales y otras fuentes de difusión en el siguiente link:



<https://bit.ly/m/CEPAL>



Entre la escuela y el trabajo

Juventudes en transición en América Latina

Mariana Huepe



Este documento fue elaborado por Mariana Huepe, Oficial de Asuntos Sociales de la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con la supervisión de Daniela Trucco, Oficial Superior de Asuntos Sociales de la misma División, en el marco del acuerdo de colaboración para el fortalecimiento de la agenda de políticas públicas de juventud en América Latina entre la CEPAL y la fundación Ayuda en Acción. Los insumos estadísticos para la elaboración del documento fueron preparados por Ernesto Espíndola, Asistente Superior de Investigación de la misma División.

Se agradecen los comentarios de Ernesto Espíndola, Daniela Huneus, Asistente de Investigación, Javier Muñoz, Consultor, y Daniela Trucco, todos de la División de Desarrollo Social de la CEPAL.

También se agradecen los comentarios de Marta Carretero, responsable del área de estudios de la fundación Ayuda en Acción.

Las Naciones Unidas y los países que representan no son responsables por el contenido de vínculos a sitios web externos incluidos en esta publicación.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de la autora y pueden no coincidir con las de la Organización o las de los países que representa.

Publicación de las Naciones Unidas
LC/TS.2025/116
Distribución: L
Copyright © Naciones Unidas, 2025
Todos los derechos reservados
Impreso en Naciones Unidas, Santiago
S.2500758[S]

Esta publicación debe citarse como: Huepe, M. (2025). Entre la escuela y el trabajo: juventudes en transición en América Latina. *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2025/116). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Documentos y Publicaciones, publicaciones.cepal@un.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción.

Índice

Resumen ejecutivo.....	5
Introducción.....	7
I. Panorama general de la actividad juvenil.....	9
II. Juventudes que no estudian ni trabajan remuneradamente.....	13
A. Patrones y tendencias.....	13
1. Las mujeres lideran las mejorías, aunque siguen en desventaja.....	13
2. Más pobreza, mayor exclusión juvenil.....	14
3. Rezagos educativos persistentes.....	14
4. Mujeres rurales particularmente afectadas.....	15
5. Brechas étnico-raciales con marcada heterogeneidad entre países.....	16
B. Más allá de la “inactividad”.....	17
III. Juventudes que estudian y trabajan remuneradamente.....	19
A. Patrones y tendencias.....	19
1. Las mujeres impulsan el aumento en la combinación de estudio y trabajo remunerado.....	19
2. La combinación estudio y trabajo remunerado aumenta con el nivel de ingresos.....	20
3. La ruralidad como desventaja en la combinación de estudio y trabajo remunerado, sobre todo en las mujeres.....	20
4. Heterogeneidad intrarregional en la combinación de estudio y trabajo remunerado según condición étnico-racial.....	21
B. Una combinación con efectos ambivalentes.....	22
IV. Conclusiones y recomendaciones.....	27
Bibliografía.....	31
Anexo A1.....	33

Cuadro

Cuadro A1.1	América Latina (16 países): jóvenes de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan remuneradamente y combinan ambas actividades, según país y sexo, alrededor de 2014 y 2023.....	34
-------------	--	----

Gráficos

Gráfico 1	América Latina (16 países): distribución de jóvenes de 15 a 29 años según tipo de actividad, alrededor de 2014, 2019 y 2023	9
Gráfico 2	América Latina (16 países): jóvenes de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan remuneradamente o combinan ambas actividades, alrededor de 2014 y 2023	10
Gráfico 3	América Latina (16 países): jóvenes de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan remuneradamente según sexo y tramo etario, alrededor 2014 y 2023	13
Gráfico 4	América Latina (16 países): jóvenes de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan remuneradamente, según quintil de ingresos y sexo, alrededor de 2023.....	14
Gráfico 5	América Latina (16 países): años de escolaridad promedio, según tipo de actividad y sexo, alrededor de 2023.....	15
Gráfico 6	América Latina (15 países): jóvenes de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan remuneradamente, según sexo y territorio, alrededor de 2014, 2019 y 2023	15
Gráfico 7	América Latina (10 países): jóvenes de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan remuneradamente, según condición étnico-racial, alrededor de 2014, 2019 y 2023	16
Gráfico 8	América Latina y el Caribe (16 países): jóvenes que no estudian ni trabajan remuneradamente y se encuentran buscando empleo y/o se encuentran dedicados a los quehaceres domésticos y de cuidado, según sexo, alrededor de 2023	17
Gráfico 9	América Latina (16 países): jóvenes que no estudian ni trabajan remuneradamente y se encuentran buscando empleo, según sexo, alrededor de 2014, 2019 y 2023	18
Gráfico 10	América Latina (16 países): jóvenes de 15 a 29 años que combinan estudio y trabajo remunerado según sexo y tramo etario, alrededor 2014 y 2023.....	19
Gráfico 11	América Latina (16 países): jóvenes de 15 a 29 años que combinan estudio y trabajo remunerado, según quintil de ingresos y sexo, alrededor de 2014 y 2023.....	20
Gráfico 12	América Latina (15 países): jóvenes de 15 a 29 años que combinan estudio y trabajo remunerado, según sexo y territorio, alrededor de 2014, 2019 y 2023.....	21
Gráfico 13	América Latina (10 países): jóvenes de 15 a 29 años que combinan estudio y trabajo remunerado, según condición étnico-racial, alrededor de 2014, 2019 y 2023.....	22
Gráfico 14	América Latina (13 países): distribución de jóvenes que combinan estudio y trabajo remunerado y jóvenes que sólo trabajan remuneradamente en sectores productivos, según grupo etario, alrededor de 2023	23
Gráfico 15	América Latina (13 países): tasa de informalidad en jóvenes que combinan estudio y trabajo remunerado y en jóvenes que sólo trabajan remuneradamente, según sexo, quintil de ingresos, territorio y grupo etario, alrededor de 2023	24
Gráfico 16	América Latina (13 países): tasa de informalidad en jóvenes que combinan estudio y trabajo remunerado y en jóvenes que sólo trabajan remuneradamente, según grupo etario y sector productivo, alrededor de 2023	24
Gráfico A1.1	América Latina (16 países): jóvenes de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan remuneradamente y se dedican a quehaceres domésticos y/o de cuidados, según país y sexo, alrededor de 2014, 2019 y 2023	36

Diagrama

Diagrama 1	Políticas para facilitar la transición escuela-trabajo con foco en jóvenes que no estudian ni trabajan remuneradamente, y en quienes combinan ambas actividades.....	28
------------	--	----

Resumen ejecutivo

La transición de la escuela al trabajo representa una etapa clave en el ciclo de vida que condiciona, en gran medida, las trayectorias laborales futuras de las personas jóvenes. En América Latina, este proceso se desarrolla en un contexto de profundas desigualdades, lo que refuerza la necesidad de políticas que acompañen y fortalezcan estas transiciones como vía para interrumpir la transmisión intergeneracional de la pobreza, reducir brechas, mejorar la productividad y promover un desarrollo social inclusivo.

El documento examina la evolución durante la última década de la actividad principal de las y los jóvenes en América Latina, con especial atención en quienes no estudian ni trabajan remuneradamente y en quienes combinan ambas actividades. El análisis se centra en estos grupos debido a que expresan con mayor claridad las tensiones y desigualdades que atraviesan las transiciones entre la educación y el empleo en América Latina, y constituyen focos de particular interés para el diseño e implementación de políticas públicas orientadas a apoyar transiciones más justas.

En 2023, una de cada cinco personas de entre 15 y 29 años no estudiaba ni trabajaba remuneradamente. Esta doble exclusión afecta con mayor intensidad a las mujeres, en particular a las mujeres rurales y a quienes provienen de hogares de menores ingresos, reflejando la persistente división sexual del trabajo y los obstáculos estructurales que condicionan sus oportunidades de inclusión social y laboral. Al mismo tiempo, más de un 10% de las y los jóvenes combinaban estudio y trabajo remunerado. Los datos muestran que esta combinación es una alternativa más frecuente entre quienes provienen de hogares de mayores ingresos, y que las condiciones laborales de quienes estudian y trabajan suelen ser más frágiles que las de quienes solo trabajan, aunque esta diferencia varía según la edad. En los grupos más jóvenes, la informalidad es mayor entre quienes combinan ambas actividades, mientras que en los tramos de mayor edad ocurre lo contrario.

Durante la última década, el porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan remuneradamente ha disminuido, mientras que el de quienes combinan ambas actividades ha crecido. Estos cambios responden principalmente a la evolución de las trayectorias femeninas, pero las brechas de género y de origen socioeconómico siguen siendo amplias. En 2023, el 70,6% de quienes no estudiaban ni trabajaban eran mujeres, mientras que el 65,3% pertenecía a los dos quintiles más pobres. Estas desventajas se acumulan a lo largo del tiempo: quienes permanecen fuera del sistema educativo y del mercado laboral alcanzan menos años de escolaridad y ven reducidas sus posibilidades de movilidad social.

Es importante combatir el estigma en torno a la idea de que la situación de no estudiar ni trabajar remuneradamente se asocia a vagancia o delincuencia: cerca de una cuarta parte de las y los jóvenes que no estudian ni trabajan remuneradamente se encontraba buscando empleo en 2023 (entre ellas, la mayoría eran hombres), y casi la mitad realizaba tareas domésticas y de cuidado no remunerado (entre ellas, la mayoría eran mujeres). Estas dinámicas confirman la centralidad de la división sexual del trabajo en la transición de la escuela al trabajo, y en la reproducción de las desigualdades de género en la región.

Para avanzar hacia transiciones más inclusivas entre la educación y el trabajo remunerado se requieren estrategias integrales que articulen políticas educativas, de inclusión laboral y de protección social, con perspectiva de género. Estas deben orientarse, por un lado, a prevenir el abandono escolar y facilitar la revinculación educativa mediante sistemas de alerta temprana, apoyos y becas vinculadas a la permanencia en la educación y formación para el trabajo; y, por otro, a promover el empleo juvenil y facilitar una compatibilización estudio-trabajo segura y protegida. Asimismo, resulta esencial fortalecer los sistemas públicos de cuidado para redistribuir las tareas no remuneradas y facilitar la participación de las mujeres jóvenes en la educación y el empleo.

Finalmente, las políticas deben reconocer la diversidad de juventudes de la región y sus contextos específicos. Ello implica avanzar hacia un universalismo sensible a las diferencias, que combine políticas universales basadas en derechos con medidas específicas y acciones afirmativas orientadas a superar las múltiples desigualdades que aún marcan las transiciones de las y los jóvenes de la región.

Introducción

La transición de la escuela al trabajo constituye un momento decisivo en la vida de las personas jóvenes, pues define de manera importante sus trayectorias laborales futuras en términos de ingresos, calidad del empleo y posibilidades de desarrollo profesional, condicionando sus oportunidades de inclusión social, autonomía económica y movilidad intergeneracional. En América Latina, este proceso está atravesado por profundas desigualdades que reflejan y reproducen la matriz de desigualdad social de la región, siendo algunos de sus principales ejes el nivel socioeconómico, el género, la pertenencia étnico-racial, la edad o etapa del ciclo de vida y el territorio (CEPAL, 2016). Apoyar estos procesos de transición es un camino para debilitar la transmisión intergeneracional de la pobreza, disminuir las desigualdades, aumentar la productividad y contribuir al desarrollo social inclusivo, base fundamental del desarrollo sostenible.

Con el objetivo de visibilizar brechas persistentes y aportar orientaciones de política pública para transiciones más justas, este documento examina la evolución de la actividad principal de las y los jóvenes en América Latina, con especial atención en quienes no estudian ni trabajan remuneradamente y en quienes combinan ambas actividades. El análisis se centra en estos grupos debido a que expresan con mayor claridad las tensiones y desigualdades que atraviesan las transiciones entre la educación y el empleo en América Latina, y constituyen, por lo tanto, focos de particular interés para el diseño e implementación de políticas públicas que apunten a avanzar hacia un desarrollo social inclusivo.

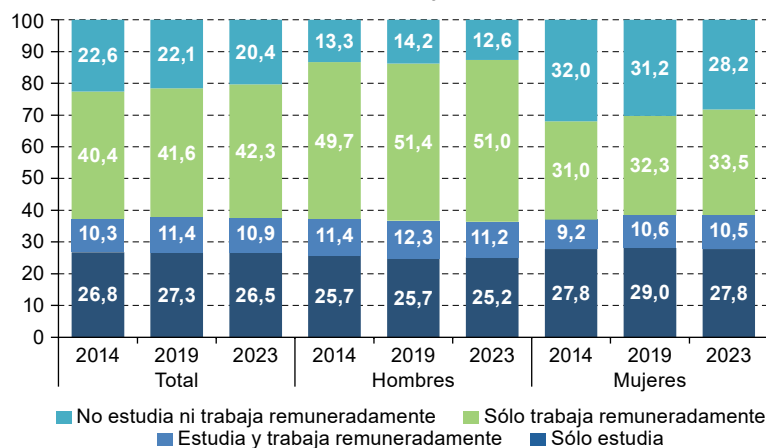
El documento se inicia con un análisis de los cambios en la distribución de las y los jóvenes según su tipo de actividad durante la última década. En la segunda y tercera sección se profundiza en los grupos que no estudian ni trabajan remuneradamente y en quienes combinan ambas actividades, respectivamente, poniendo el foco en las desigualdades que se reproducen a lo largo de los ejes de la matriz de la desigualdad social: nivel socioeconómico, sexo, edad, territorio y condición étnico-racial. Finalmente, la cuarta sección presenta lineamientos de política pública orientados a promover transiciones más inclusivas entre la educación y el empleo en la región.

I. Panorama general de la actividad juvenil

En 2023, una de cada cinco personas jóvenes de 15 a 29 años en América Latina no estudiaba ni trabajaba remuneradamente, mientras que un 11% combinaba ambas actividades (véase el gráfico 1). El resto se distribuía principalmente entre quienes solo trabajaban remuneradamente (42,3%) y quienes solo estudiaban (26,5%). Durante la última década, el porcentaje de jóvenes que no estudia ni trabaja remuneradamente se ha reducido en más de 2 puntos porcentuales, mientras que, en contraste, la proporción de quienes combinan estudio y trabajo remunerado ha experimentado un ligero crecimiento (0,6 puntos porcentuales). El tipo de actividad que más ha aumentado es el porcentaje de jóvenes que trabajan remuneradamente de manera exclusiva (cerca de 2 puntos porcentuales).

Gráfico 1

América Latina (16 países): distribución de jóvenes de 15 a 29 años según tipo de actividad, alrededor de 2014, 2019 y 2023
(En porcentajes)



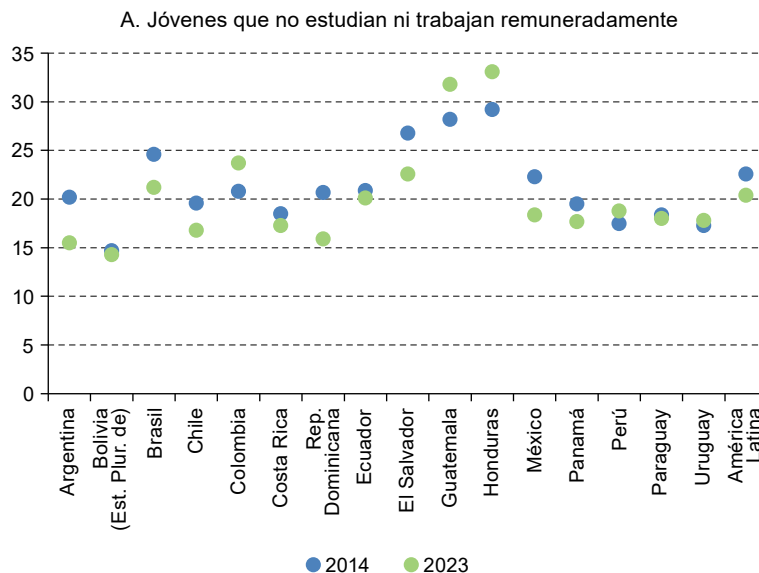
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe sobre la base de datos de encuestas de hogares (BADEHOG).

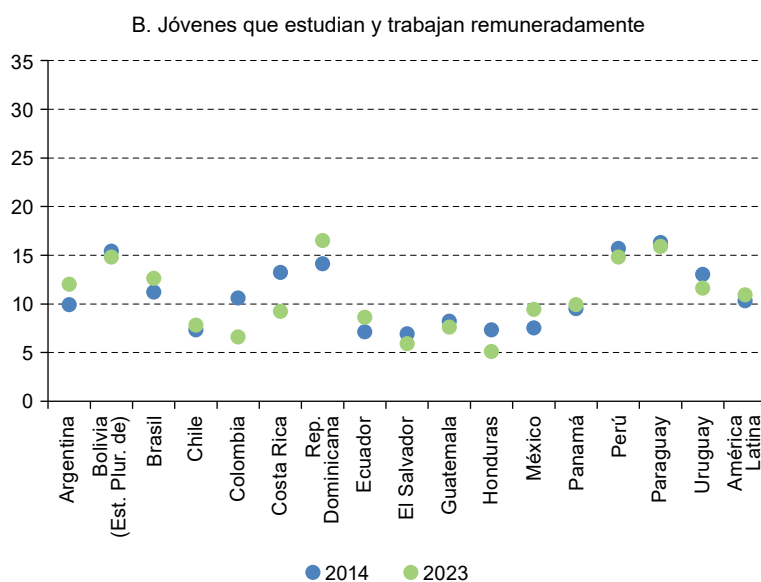
Nota: Promedio ponderado de Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Perú, Paraguay, República Dominicana y Uruguay. Para la ronda de 2014, Brasil y Colombia se incluyen con datos de 2016, y Chile con datos de 2013. Para la ronda de 2019, se incluye Chile con datos de 2017, Colombia y México con datos de 2018, e interpolaciones para Guatemala a partir de la información de 2014 y 2023. Para la ronda de 2023, se incluye Bolivia (Estado Plurinacional de) con datos de 2021, y Chile y México con datos de 2022. En el caso de Argentina sólo se cuenta con datos para zonas urbanas.

La reducción del porcentaje regional de jóvenes que no estudian ni trabajan remuneradamente y el aumento del porcentaje que combina ambas actividades obedecen principalmente a los cambios registrados en la situación de actividad de las mujeres jóvenes. Aunque la situación de doble exclusión educativa y laboral continúa siendo mucho más frecuente en ellas —en 2023 alcanzó al 28,2% de las jóvenes, frente al 12,6% de los hombres—, durante la última década la caída ha sido más marcada en la población femenina (cerca de 4 puntos porcentuales) que en la masculina (menos de 1 punto porcentual). Por otra parte, la combinación de estudios y trabajo remunerado presenta dinámicas diferentes entre hombres y mujeres jóvenes. Antes de la pandemia, ambos grupos mostraban una tendencia al alza en esta situación. Sin embargo, en el caso de los hombres esta trayectoria se interrumpió abruptamente, de modo que en 2023 el nivel es levemente inferior al observado en 2014. En contraste, entre las mujeres la tendencia se mantuvo relativamente estable entre 2019 y 2023, resultando en un incremento de 1,3 puntos porcentuales entre 2014 y 2023, aunque todavía se mantienen por debajo de los hombres.

Existe una fuerte heterogeneidad entre los países de América Latina respecto a la situación de actividad de sus juventudes. Los porcentajes de jóvenes que no estudian ni trabajan remuneradamente varían ampliamente al interior de la región: en 2023 alcanzan niveles muy elevados en Honduras (33,1%) y Guatemala (31,8%), países que además han evidenciado aumentos relativamente importantes de la incidencia de esta situación entre sus jóvenes durante la última década, frente a valores más bajos en países como el Estado Plurinacional de Bolivia (14,3%), la Argentina (15,5%) y la República Dominicana (15,9%) (véase el gráfico 2A). De manera parecida, en algunos países se observa una proporción relativamente alta de jóvenes que combinan estudio y trabajo remunerado, como en la República Dominicana (16,5%) y el Paraguay (15,9%), mientras que en otros esta opción es menos frecuente, como ocurre en Honduras (5,1%) y El Salvador (5,9%) (véase el gráfico 2B).

Gráfico 2
América Latina (16 países): jóvenes de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan remuneradamente o combinan ambas actividades, alrededor de 2014 y 2023
(En porcentajes)





Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe sobre la base de datos de encuestas de hogares (BADEHOG).

Nota: Promedio ponderado de Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Perú, Paraguay, República Dominicana y Uruguay. Para la ronda de 2014, Brasil y Colombia se incluyen con datos de 2016, y Chile con datos de 2013. Para la ronda de 2023, se incluye Bolivia (Estado Plurinacional de) con datos de 2021, y Chile y México con datos de 2022. En el caso de Argentina sólo se cuenta con datos para zonas urbanas.

En general, a nivel nacional, las mujeres jóvenes muestran mayores avances en estos indicadores que los hombres, en línea con la tendencia regional. En casi todos los países de la región la reducción de la doble exclusión educativa-laboral ha sido más pronunciada entre las mujeres jóvenes, con descensos significativos en la Argentina (8,1 puntos porcentuales), México (7,8 puntos porcentuales) y la República Dominicana (6,8 puntos porcentuales). En los países en donde el porcentaje de mujeres que no estudia ni trabaja remuneradamente ha aumentado, como es el caso de Honduras, Colombia y el Perú, este incremento siempre ha sido menor al de los hombres. Por otra parte, en la Argentina, el Brasil, el Ecuador, México y la República Dominicana, la proporción de jóvenes que estudian y trabajan aumentó en ambos sexos, aunque en todos los casos con aumentos más altos entre las mujeres; mientras que en el Estado Plurinacional de Bolivia, Chile, Panamá, Paraguay y El Salvador la expansión se concentró solo en las mujeres. En contraste, en Colombia, Costa Rica, Honduras, el Perú y el Uruguay, la proporción de jóvenes en esta situación disminuyó tanto en hombres como mujeres, aunque siempre la caída fue mayor entre los hombres (véase el cuadro A1.1 en el anexo A1).

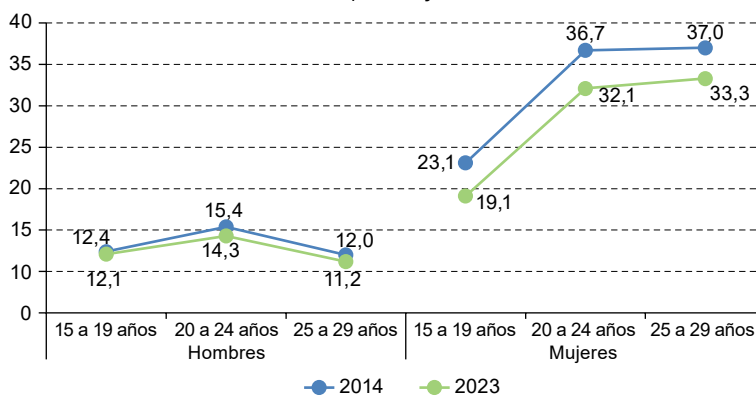
II. Juventudes que no estudian ni trabajan remuneradamente

A. Patrones y tendencias

1. Las mujeres lideran las mejorías, aunque siguen en desventaja

La disminución del porcentaje de jóvenes que no estudia ni trabaja remuneradamente se observa en ambos sexos y en todos los tramos etarios, aunque con mayor intensidad entre las mujeres (véase el gráfico 3). Este indicador sigue trayectorias distintas a lo largo del ciclo de vida según el sexo: entre los hombres adopta una curva en forma de U invertida, mientras que entre las mujeres aumenta de manera sostenida, especialmente antes de los 25 años, hasta más que triplicar la proporción de varones en esta situación. Esta marcada brecha refleja el peso de la persistente división sexual del trabajo no remunerado, asumido mayoritariamente por las mujeres en la región. En esta línea, la evidencia para América Latina muestra que la maternidad reduce de forma significativa sus posibilidades de continuar estudiando o insertarse en el mercado laboral, a diferencia de los hombres, cuya participación en el empleo suele incluso fortalecerse tras la paternidad (Morales y Van Hemelryck, 2022).

Gráfico 3
América Latina (16 países): jóvenes de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan remuneradamente según sexo y tramo etario, alrededor 2014 y 2023
(En porcentajes)



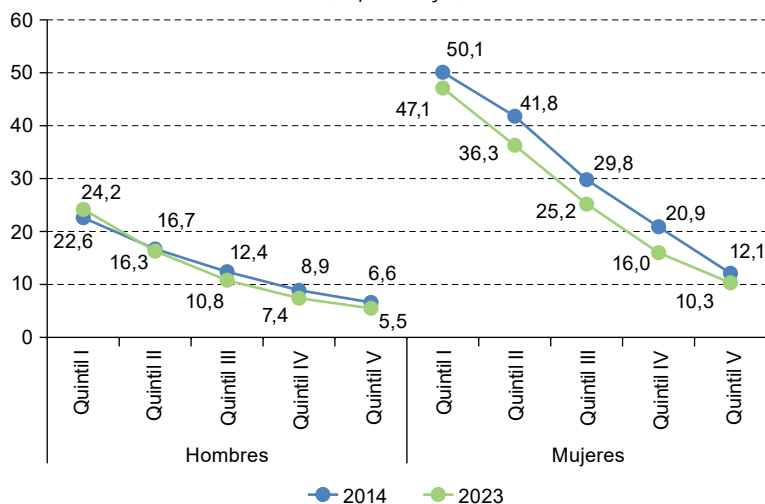
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe sobre la base de datos de encuestas de hogares (BADEHOG).

Nota: Promedio ponderado de Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Perú, Paraguay, República Dominicana y Uruguay. Para la ronda de 2014, Brasil y Colombia se incluyen con datos de 2016, y Chile con datos de 2013. Para la ronda de 2023, se incluye Bolivia (Estado Plurinacional de) con datos de 2021, y Chile y México con datos de 2022. En el caso de Argentina sólo se cuenta con datos para zonas urbanas.

2. Más pobreza, mayor exclusión juvenil

La caída de la situación de doble exclusión entre 2014 y 2023 ocurre en todos los quintiles de ingresos en el caso de las mujeres (aunque de manera más importante en los quintiles intermedios), mientras que los hombres del primer quintil de ingresos experimentan un leve aumento (1,6 puntos porcentuales) (véase el gráfico 4). La proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan remuneradamente es considerablemente más alta en los quintiles de menores ingresos, con especial incidencia entre las mujeres. Esto refleja la persistente desigualdad en la distribución del trabajo de cuidados, que recae de manera desproporcionada en las mujeres de menores ingresos, quienes enfrentan limitaciones económicas que les impiden externalizar estas tareas ante la falta de sistemas públicos de cuidado. La concentración de esta condición de doble exclusión en los hogares más pobres no solo expresa desigualdades de origen, sino que también, debido a su impacto en los ingresos presentes y en las trayectorias laborales futuras, contribuye a perpetuar círculos viciosos de pobreza y exclusión.

Gráfico 4
América Latina (16 países): jóvenes de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan remuneradamente, según quintil de ingresos y sexo, alrededor de 2023
(En porcentajes)



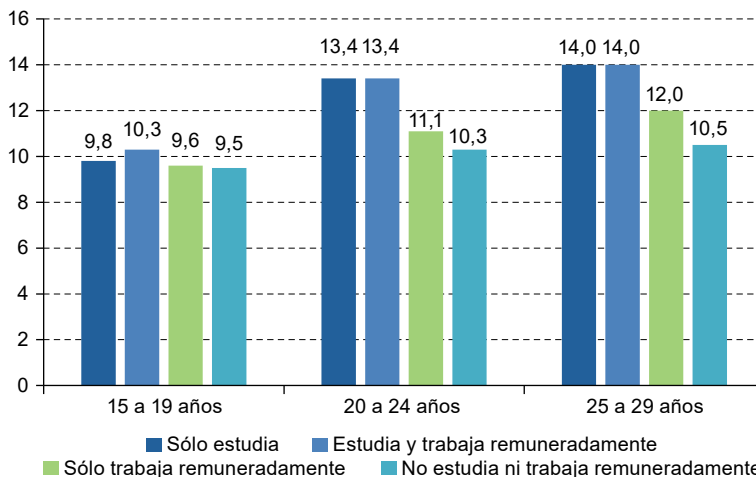
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe sobre la base de datos de encuestas de hogares (BADEHOG).

Nota: Promedio ponderado de Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Perú, Paraguay, República Dominicana y Uruguay. Para la ronda de 2014, Brasil y Colombia se incluyen con datos de 2016, y Chile con datos de 2013. Para la ronda de 2023, se incluye Bolivia (Estado Plurinacional de) con datos de 2021, y Chile y México con datos de 2022. En el caso de la Argentina sólo se cuenta con datos para zonas urbanas.

3. Rezagos educativos persistentes

Las y los jóvenes que permanecen fuera de la educación y del empleo remunerado alcanzan sistemáticamente menos años de escolaridad que sus pares (véase el gráfico 5). Esta desventaja se amplía con la edad, quedando quienes se encuentran en situación de doble exclusión cada vez más rezagados. Ello evidencia que muchos abandonan el sistema educativo tempranamente, lo que limita el desarrollo de sus capacidades y reduce sus oportunidades de inclusión laboral, profundizando así las brechas de ingreso y restringiendo la movilidad social. Al ver truncadas sus oportunidades de inserción escolar o laboral, las opciones de inclusión social de las personas jóvenes que no estudian ni trabajan remuneradamente disminuyen.

Gráfico 5
América Latina (16 países): años de escolaridad promedio, según tipo de actividad y sexo, alrededor de 2023
(En porcentajes)

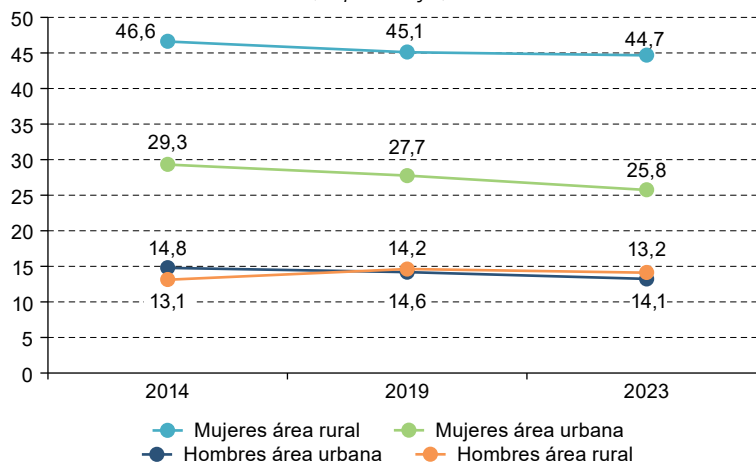


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe sobre la base de datos de encuestas de hogares (BADEHOG).
 Nota: Promedio ponderado de Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Perú, Paraguay, República Dominicana y Uruguay. Se incluye Bolivia (Estado Plurinacional de) con datos de 2021, y Chile y México con datos de 2022. En el caso de Argentina sólo se cuenta con datos para zonas urbanas.

4. Mujeres rurales particularmente afectadas

La proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan remuneradamente es más elevada entre las mujeres rurales, y más reducida entre los hombres urbanos, aunque la incidencia entre hombres urbanos y rurales es bastante similar. Todos los grupos han mostrado una tendencia descendente en este indicador durante la última década, con excepción de los hombres jóvenes de áreas rurales, quienes experimentan un leve aumento entre 2023 y 2024. En conjunto, estas dinámicas evidencian cómo género y territorio se entrecruzan de manera compleja para configurar núcleos persistentes de exclusión.

Gráfico 6
América Latina (15 países): jóvenes de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan remuneradamente, según sexo y territorio, alrededor de 2014, 2019 y 2023
(En porcentajes)

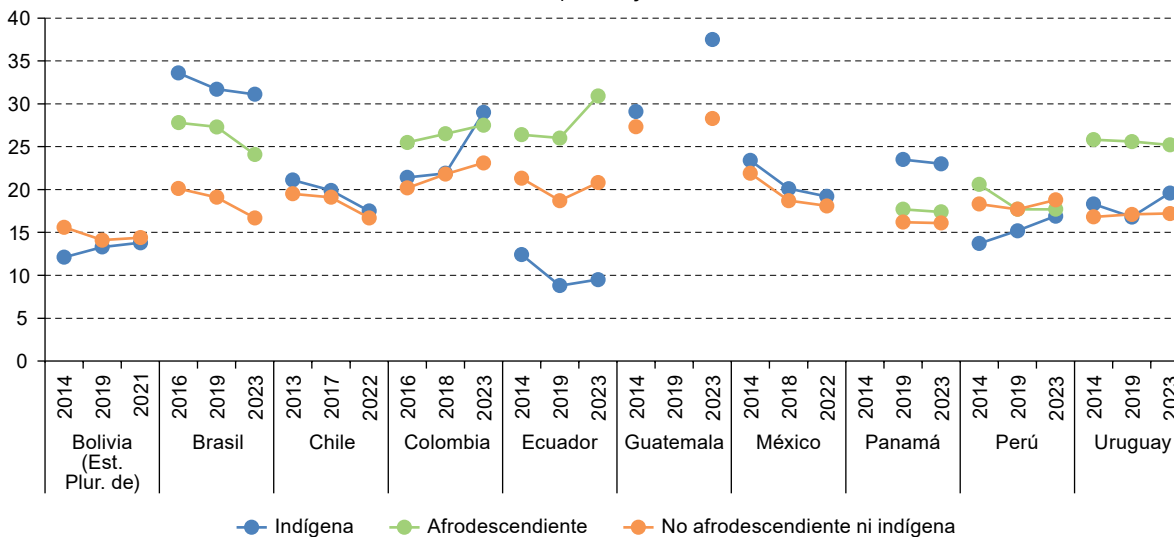


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe sobre la base de datos de encuestas de hogares (BADEHOG).
 Nota: Promedio ponderado de Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Perú, Paraguay, República Dominicana y Uruguay. Para la ronda de 2014, Brasil y Colombia se incluyen con datos de 2016, y Chile con datos de 2013. Para la ronda de 2019, se incluye Chile con datos de 2017, Colombia y México con datos de 2018, e interpolaciones para Guatemala a partir de la información de las rondas de 2014 y 2023. Para la ronda de 2023, se incluye Bolivia (Estado Plurinacional de) con datos de 2021, y Chile y México con datos de 2022.

5. Brechas étnico-raciales con marcada heterogeneidad entre países

Hacia 2023, únicamente diez países disponían de información desagregada para jóvenes indígenas y seis para jóvenes afrodescendientes, lo que limita la comparación regional¹. Aun así, los datos muestran una notable heterogeneidad. En 2023, en tres de los cuatro países que solo reportan información según condición indígena —Chile, Guatemala y México, siendo Bolivia (Estado Plurinacional de) la excepción—, la proporción de jóvenes indígenas que no estudian ni trabajan es superior a la de sus pares no indígenas. No obstante, las diferencias son reducidas en la mayoría de los casos, con excepción de Guatemala, donde la brecha es más pronunciada y se ha ido ampliando durante la última década. En los seis países con datos para ambas poblaciones, los patrones difieren: en el Brasil, Colombia y Panamá son los indígenas quienes enfrentan mayores niveles de exclusión educativa y laboral (con un deterioro importante de la situación de las personas jóvenes indígenas en Colombia durante el último quinquenio analizado); en el Ecuador y el Uruguay la situación se concentra en la juventud afrodescendiente; mientras que en el Perú afecta principalmente a quienes no se identifican ni como indígenas ni como afrodescendientes, aunque las brechas étnico-raciales han disminuido durante el periodo analizado (véase el gráfico 7). En conjunto, en siete de los diez países que cuentan con información desagregada según condición étnico-racial, la población no indígena ni afrodescendiente presenta la menor proporción de jóvenes fuera del estudio y el trabajo. Estos hallazgos muestran que la situación de doble exclusión afecta de manera distinta a los jóvenes según su origen étnico-racial. Ello refuerza la necesidad urgente de políticas específicas y culturalmente pertinentes, capaces de reconocer la diversidad de juventudes en la región y de superar respuestas uniformes que invisibilicen estas diferencias.

Gráfico 7
América Latina (10 países): jóvenes de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan remuneradamente, según condición étnico-racial, alrededor de 2014, 2019 y 2023
(En porcentajes)



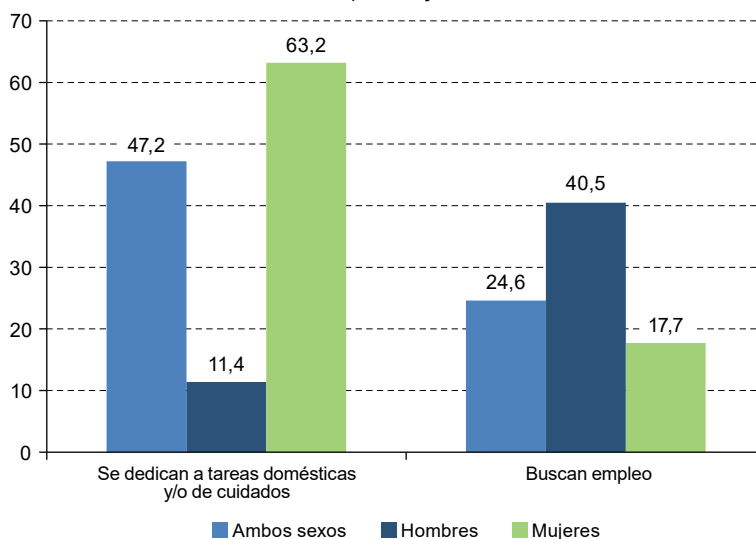
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe sobre la base de datos de encuestas de hogares (BADEHOG).

¹ Si bien Guatemala cuenta con información desagregada según condición indígena y afrodescendiente en 2023, por tamaño muestral, solo se considera información desagregada según condición indígena.

B. Más allá de la “inactividad”

Es importante combatir el estigma que se ha construido en torno a la idea de que la situación de no estudiar ni trabajar remuneradamente se asocia a problemas como la vagancia y la delincuencia. En 2023, cerca de una cuarta parte de las y los jóvenes que no estudiaban ni trabajaban remuneradamente en América Latina se encontraba buscando empleo, mientras que 47,2% realizaba tareas domésticas y de cuidado no remunerado (véase el gráfico 8). Estas dinámicas están atravesadas por profundas asimetrías de género: una proporción considerablemente mayor de hombres que de mujeres declaró estar en búsqueda de empleo (40,5% frente a 17,7%, respectivamente); en contraste, el 63,2% de las mujeres jóvenes que no estudian ni trabajan remuneradamente reportó dedicar su tiempo a tareas domésticas y de cuidado no remunerado, frente a apenas el 11,4% de los hombres². Estas diferencias ponen de relieve cómo la persistente división sexual del trabajo restringe las oportunidades de inserción laboral de las mujeres jóvenes, perpetuando brechas estructurales de género en el mercado de trabajo y en la sociedad en su conjunto.

Gráfico 8
América Latina y el Caribe (16 países): jóvenes que no estudian ni trabajan remuneradamente y se encuentran buscando empleo y/o se encuentran dedicados a los quehaceres domésticos y de cuidado, según sexo, alrededor de 2023
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe sobre la base de datos de encuestas de hogares (BADEHOG).

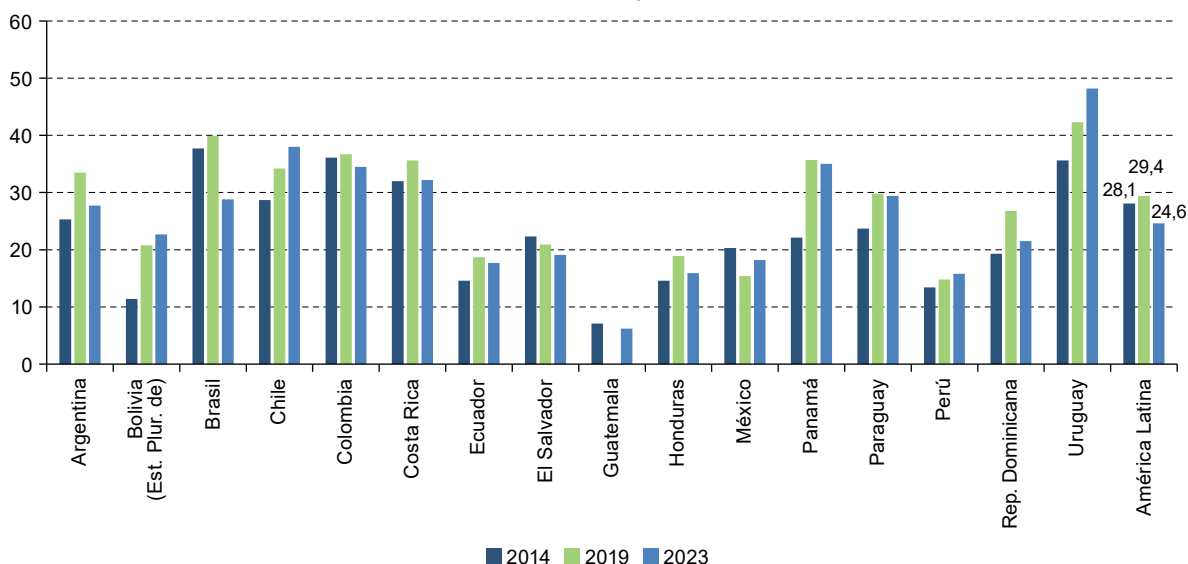
Nota: Promedio ponderado de Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Perú, Paraguay, República Dominicana y Uruguay. Se incluye Bolivia (Estado Plurinacional de) con datos de 2021, y Chile y México con datos de 2022. En el caso de la Argentina sólo se cuenta con datos para zonas urbanas.

La desvinculación educativa y laboral constituye una de las expresiones más agudas de la exclusión juvenil y la evidencia muestra que se encuentra fuertemente atravesada por desigualdades de género (Abramo y otros, 2021). Entre los factores que explican esta brecha destacan la ausencia o las deficiencias de los sistemas de cuidado y de las políticas de conciliación entre estudio, trabajo y vida personal y familiar; la persistente distribución desigual del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado al interior de los hogares; y las elevadas tasas de embarazo adolescente que persisten en la región, especialmente en zonas rurales y entre los hogares de menores ingresos (Abramo y otros, 2021).

² Al analizar los datos a nivel nacional, destaca el alto porcentaje de mujeres jóvenes que no estudian ni trabajan remuneradamente que se encuentran dedicadas a las tareas domésticas y/o de cuidados en Guatemala (90,7%), el Estado Plurinacional de Bolivia (77,6%), El Salvador (80,9%), Honduras (77,3%) y México (84,3%) (véase el gráfico A1.1 en el anexo A1).

Ahora bien, la manera en que estas dinámicas se expresan varía entre países. A nivel regional, la proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan remuneradamente que buscan empleo descendió de 28,1% en 2014 a 24,6% en 2023, tras un leve aumento en 2019 (véase el gráfico 9). Sin embargo, este promedio oculta marcadas diferencias: solo en el Brasil, Colombia, Guatemala, El Salvador y México la cifra disminuyó en el periodo, mientras que en la mayoría de los países aumentó. El caso más significativo es el Uruguay, donde el indicador creció más de 12 puntos porcentuales en la última década, superando el 48% en 2023. También Bolivia (Estado Plurinacional de), Chile y Panamá registraron alzas cercanas a 10 puntos (11,3; 9,3 y 12,9, respectivamente).

Gráfico 9
América Latina (16 países): jóvenes que no estudian ni trabajan remuneradamente y se encuentran buscando empleo, según sexo, alrededor de 2014, 2019 y 2023
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe sobre la base de datos de encuestas de hogares (BADEHOG).

Nota: Promedio ponderado de Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Perú, Paraguay, República Dominicana y Uruguay. Para la ronda de 2014, Brasil y Colombia se incluyen con datos de 2016, y Chile con datos de 2013. Para la ronda de 2019, se incluye Chile con datos de 2017, Colombia y México con datos de 2018, e interpolación para Guatemala a partir de la información de 2014 y 2023. Para la ronda de 2023, se incluye Bolivia (Estado Plurinacional de) con datos de 2021, y Chile y México con datos de 2022. En el caso de la Argentina sólo se cuenta con datos para zonas urbanas.

Estas variaciones reflejan tanto las condiciones de los mercados laborales como las estrategias de búsqueda y las oportunidades efectivas de inclusión laboral juvenil en cada país. En este sentido, una tasa alta de búsqueda de empleo puede interpretarse positivamente cuando evidencia que las y los jóvenes no se han desalentado, aunque al mismo tiempo revela dificultades de acceso al empleo. Por el contrario, una tasa baja puede ser favorable si coincide con menores niveles de doble exclusión, pero resulta preocupante en contextos donde esta proporción es elevada, ya que sugiere desánimo y falta de oportunidades laborales. Ello refuerza la necesidad de analizar en detalle cada caso nacional considerando variables complementarias.

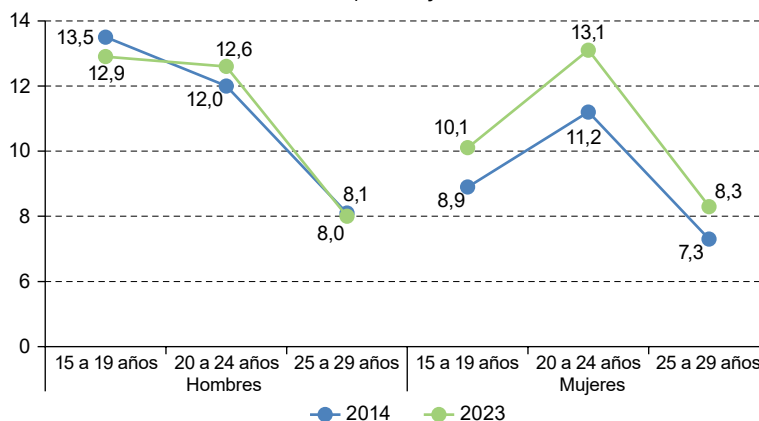
III. Juventudes que estudian y trabajan remuneradamente

A. Patrones y tendencias

1. Las mujeres impulsan el aumento en la combinación de estudio y trabajo remunerado

El aumento de la proporción de jóvenes que combina estudio y trabajo remunerado en la región se explica principalmente por la tendencia de las mujeres, entre quienes este indicador creció en todos los grupos etarios entre 2014 y 2023 (véase el gráfico 10). En particular, destaca el avance en el tramo de 20 a 24 años, donde el porcentaje femenino pasó de 11,2% a 13,1%, consolidándose como el momento en que más mujeres compatibilizan ambas actividades. En el caso de los hombres, el crecimiento fue más acotado y se concentró en el mismo tramo etario (20 a 24 años), mientras que en los grupos de 15 a 19 y 25 a 29 años la proporción cayó levemente. En síntesis, mientras los hombres tienden a combinar estudio y trabajo principalmente entre los 15 y 19 años (aunque cada vez más hasta los 24 años), entre las mujeres esta situación se concentra en los 20 a 24 años, es decir, en una etapa en la que estarían cursando estudios postsecundarios.

Gráfico 10
América Latina (16 países): jóvenes de 15 a 29 años que combinan estudio y trabajo remunerado según sexo y tramo etario, alrededor 2014 y 2023
(En porcentajes)



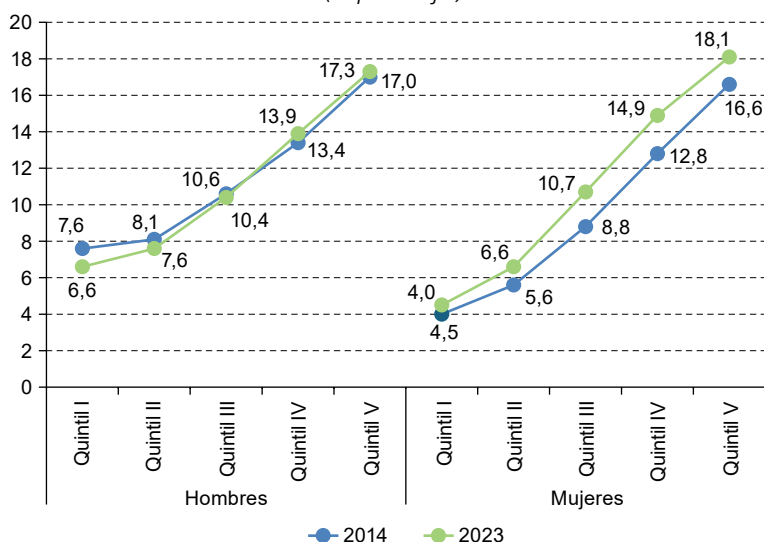
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe sobre la base de datos de encuestas de hogares (BADEHOG).

Nota: Promedio ponderado de Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Perú, Paraguay, República Dominicana y Uruguay. Para la ronda de 2014, Brasil y Colombia se incluyen con datos de 2016, y Chile con datos de 2013. Para la ronda de 2023, se incluye Bolivia (Estado Plurinacional de) con datos de 2021, y Chile y México con datos de 2022. En el caso de la Argentina sólo se cuenta con datos para zonas urbanas.

2. La combinación estudio y trabajo remunerado aumenta con el nivel de ingresos

Al desagregar por quintiles de ingreso se observa una marcada brecha socioeconómica: la proporción de jóvenes que combina estudio y trabajo en el quintil de mayores ingresos supera en más de 10 puntos porcentuales a quienes pertenecen al primer quintil, tanto en hombres como en mujeres (véase el gráfico 11). En el caso femenino, entre 2014 y 2023 el indicador aumentó en todos los quintiles, aunque con mayor intensidad en los grupos medios y altos, lo que amplió las desigualdades. Una tendencia similar se observa entre los hombres, con un mayor crecimiento en los quintiles de ingresos más altos (frente a una caída en la proporción de jóvenes en esta situación en los tres primeros quintiles). En conjunto, el gráfico evidencia que la posibilidad de compatibilizar estudio y trabajo no solo depende del sexo y la edad, sino que también está fuertemente condicionada por la situación socioeconómica, representando una oportunidad más accesible para jóvenes en hogares con mayores recursos (esto se relaciona también con que son los jóvenes de estos hogares los que tienen mayor probabilidad de cursar estudios terciarios, momento en el que se concentra de manera importante la situación de combinación de estudio y trabajo remunerado)³.

Gráfico 11
América Latina (16 países): jóvenes de 15 a 29 años que combinan estudio y trabajo remunerado, según quintil de ingresos y sexo, alrededor de 2014 y 2023
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe sobre la base de datos de encuestas de hogares (BADEHOG).

Nota: Promedio ponderado de Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Perú, Paraguay, República Dominicana y Uruguay. Para la ronda de 2014, Brasil y Colombia se incluyen con datos de 2016, y Chile con datos de 2013. Para la ronda de 2023, se incluye Bolivia (Estado Plurinacional de) con datos de 2021, y Chile y México con datos de 2022. En el caso de la Argentina sólo se cuenta con datos para zonas urbanas.

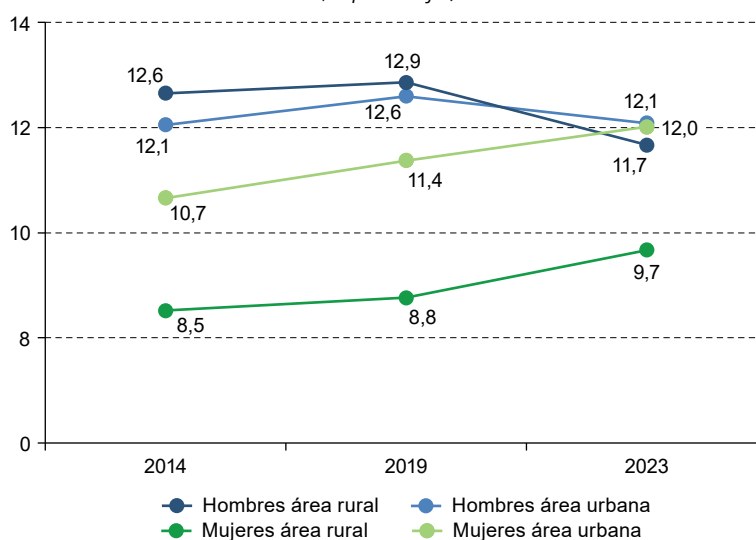
3. La ruralidad como desventaja en la combinación de estudio y trabajo remunerado, sobre todo en las mujeres

El porcentaje de mujeres que combinan estudio y trabajo remunerado ha aumentado durante las últimas décadas tanto para mujeres urbanas como rurales. Sin embargo, la situación de ambos grupos de mujeres es bastante distinta, mientras que las mujeres urbanas alcanzan tasas similares a las de los hombres urbanos en 2023, las mujeres rurales siguen siendo el grupo con la menor tasa de combinación (véase el gráfico 12). El porcentaje entre los hombres exhibía una trayectoria positiva entre 2014 y 2019, pero tras la pandemia, este disminuyó levemente para los hombres urbanos (para situarse en niveles similares

³ Cabe destacar que la relación positiva entre la participación laboral mientras se estudia y el nivel de ingresos del hogar puede explicarse también, en parte, por el efecto directo de los ingresos laborales sobre el total del hogar.

que en 2014) y más marcadamente en el caso de los hombres rurales (para situarse en niveles inferiores que en 2014). Este patrón refleja que las brechas territoriales y de género se entrelazan, ubicando a las mujeres rurales en una situación de doble desventaja: no sólo se encuentran sobrerrepresentadas en la situación de doble exclusión, sino también subrepresentadas en la combinación; y, por otro, a los hombres rurales, en una trayectoria regresiva tras la pandemia en lo que se refiere a la combinación de educación y trabajo remunerado.

Gráfico 12
América Latina (15 países): jóvenes de 15 a 29 años que combinan estudio y trabajo remunerado,
según sexo y territorio, alrededor de 2014, 2019 y 2023
(En porcentajes)

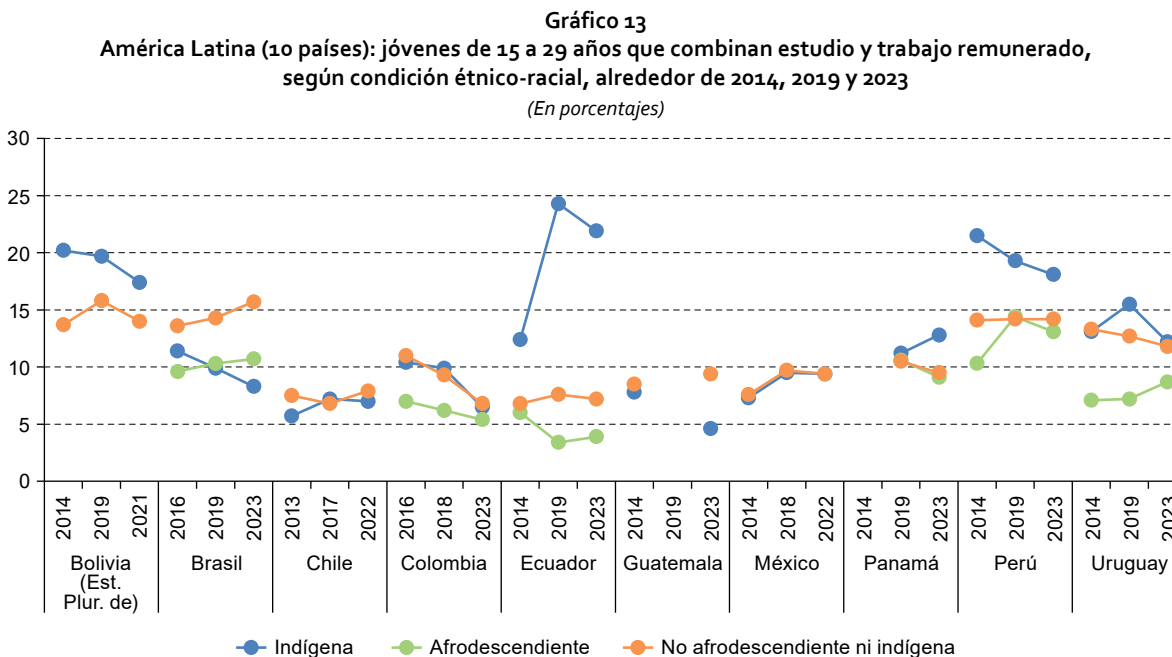


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe sobre la base de datos de encuestas de hogares (BADEHOG).

Nota: Promedio ponderado de Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Perú, Paraguay, República Dominicana y Uruguay. Para la ronda de 2014, Brasil y Colombia se incluyen con datos de 2016, y Chile con datos de 2013. Para la ronda de 2019, se incluye Chile con datos de 2017, Colombia y México con datos de 2018, e interpolaciones para Guatemala a partir de la información de 2014 y 2023. Para la ronda de 2023, se incluye Bolivia (Estado Plurinacional de) con datos de 2021, y Chile y México con datos de 2022.

4. Heterogeneidad intrarregional en la combinación de estudio y trabajo remunerado según condición étnico-racial

Entre los cuatro países que solo cuentan con datos según condición indígena, no se observa un patrón definido respecto del grupo que combina en mayor medida estudio y trabajo remunerado: cerca de 2023, esto se observa entre las personas jóvenes indígenas en Bolivia (Estado Plurinacional de), mientras que, en Chile y Guatemala, las no indígenas (aunque la brecha étnico-racial es mucho más pronunciada y se ha ido incrementando en Guatemala), y no se registran diferencias entre ambos grupos en México (véase el gráfico 13). En dos de los seis países con información tanto para población indígena como afrodescendiente (Brasil y Colombia), son los jóvenes no indígenas ni afrodescendientes quienes presentan la mayor combinación de ambas actividades (en Colombia la brecha étnico-racial es marginal, mientras que en el Brasil es mucho más importante y se ha ido incrementando en el tiempo). En cinco de estos países, los jóvenes afrodescendientes son consistentemente el grupo que menos combina estudio y trabajo remunerado, siendo el Brasil la excepción.



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe sobre la base de datos de encuestas de hogares (BADEHOG).

B. Una combinación con efectos ambivalentes

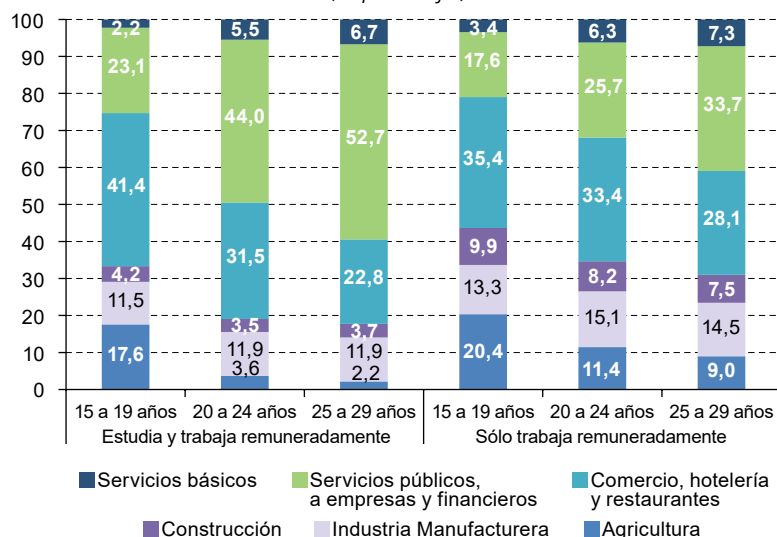
A diferencia de la doble exclusión educativa y laboral, el impacto de la combinación de estudios y trabajo remunerado en las trayectorias de vida de las personas jóvenes es ambivalente. Por un lado, además de ser un medio para aportar ingresos a sus respectivos hogares, trabajar mientras se estudia puede ser beneficioso cuando permite acumular experiencia laboral relevante y desarrollar habilidades cognitivas y socioemocionales útiles para el mercado laboral sin interrumpir la trayectoria educativa. Por otro lado, cuando el empleo no está relacionado con el ámbito de estudio, la combinación puede tener consecuencias negativas, como sobrecarga, estrés o incluso abandono escolar temprano, especialmente si se suma a restricciones económicas o a una jornada laboral excesiva (OCDE, 2024; CEPAL/OIT, 2017).

En general, la literatura tiende a coincidir en que las ventajas y desventajas de combinar estudio y trabajo remunerado dependen del contexto y las características de la persona joven, las horas que se dediquen a cada actividad, y de las características del empleo. CEPAL/OIT (2017) plantea cuatro categorías o tipos de combinación de estudio y trabajo que influyen en las características de la combinación y en sus impactos de corto y largo plazo en las trayectorias de vida de las personas jóvenes: i) la participación en actividades de la economía familiar (generalmente en el sector agropecuario); ii) el trabajo para colaborar a la subsistencia del hogar; iii) el trabajo para financiar actividades y gustos no relacionados con la satisfacción de necesidades básicas, y iv) el estudio como una manera de mejorar la situación laboral en un contexto en el que el trabajo es la actividad principal. La evidencia para la región muestra que la importancia relativa de estas situaciones varía según las características de la persona joven y su contexto, estando las primeras dos categorías relativamente más presentes entre las personas jóvenes de 15 a 19 años, y las últimas, entre las juventudes de 20 o más años.

Al analizar la distribución de las personas jóvenes que trabajan, ya sea mientras estudian o no, en los distintos sectores productivos según rango etario, la evidencia para América Latina muestra que mientras más jóvenes, mayor es la importancia de los sectores de agricultura y comercio, hotelería y restaurantes, mientras que a medida que avanza la edad, aumenta considerablemente el peso de los

servicios públicos, a empresas y financieros. En todos los rangos etarios, la agricultura, la industria manufacturera, la construcción y los servicios básicos son más importantes entre las y los jóvenes que sólo trabajan remuneradamente; mientras que lo contrario ocurre con el sector de servicios públicos, a empresas y financieros, el que resulta más importante para las y los jóvenes que combinan estudio y trabajo remunerado en los distintos rangos etarios (véase el gráfico 14).

Gráfico 14
América Latina (13 países): distribución de jóvenes que combinan estudio y trabajo remunerado y jóvenes que sólo trabajan remuneradamente en sectores productivos, según grupo etario, alrededor de 2023
(En porcentajes)



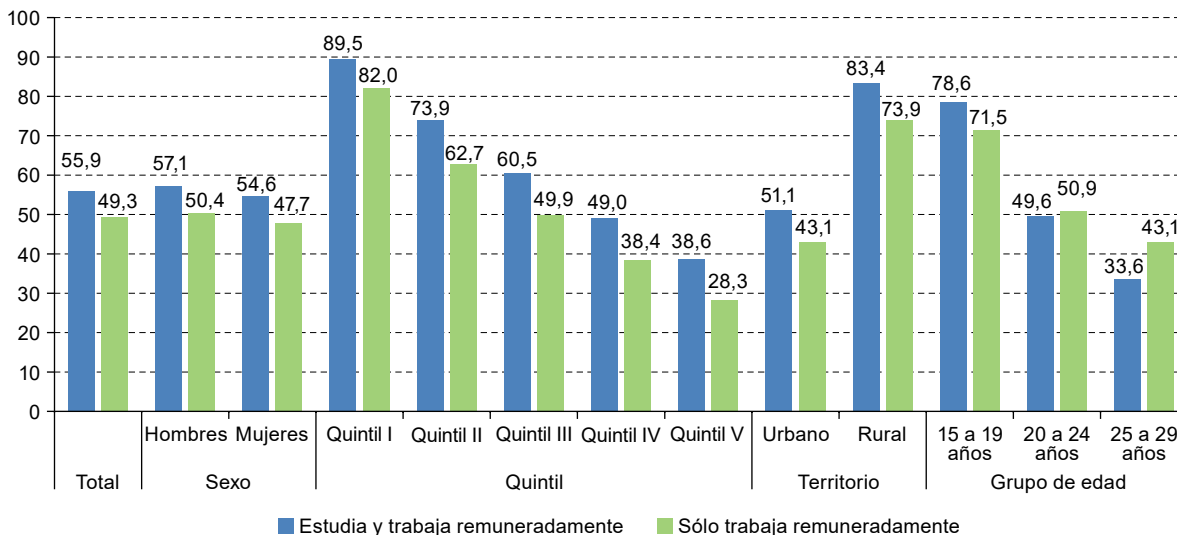
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe sobre la base de datos de encuestas de hogares (BADEHOG).

Nota: Promedio ponderado de Argentina (sólo áreas urbanas), Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Perú, Paraguay, República Dominicana y Uruguay. Se incluye Bolivia (Estado Plurinacional de) con datos de 2021, y Chile y México con datos de 2022. La categoría "servicios básicos" incluye minería, agua, electricidad, transporte, comunicaciones y otros.

En general, las condiciones laborales de las y los jóvenes que combinan estudios y trabajo remunerado parecieran ser más precarias que las de aquellos que trabajan exclusivamente. Al comparar la incidencia de la informalidad entre los jóvenes que combinan estudios con trabajo remunerado y aquellos que solo trabajan, se observa que es sistemáticamente más alta en el primer grupo, incluso al desagregar por sexo, quintil de ingresos y territorio (véase el gráfico 15).

Sin embargo, al desagregar la información por tramo etario, la tasa de informalidad de las personas jóvenes que estudian y trabajan remuneradamente es más alta que la de las personas que sólo trabajan en el caso de las juventudes de 15 a 19 años; siendo similar en el caso de las juventudes entre 20 y 24 años, y considerablemente más baja en el rango de 25 a 29 años. Esto puede responder, en cierta medida, al tipo de empleo disponible para los jóvenes de menor edad y a la propia interpretación que le entregan al trabajo en esta etapa del ciclo de vida, el que no necesariamente es visto como el inicio de su carrera laboral, sino de manera más funcional, como un medio para satisfacer las necesidades propias o del hogar (CEPAL/OIT, 2017). Por el contrario, un gran porcentaje de las personas jóvenes que combinan estudio y trabajo remunerado en los otros subgrupos etarios (20 a 24 años y 25 a 29 años), lo hace para mejorar sus condiciones laborales futuras o para poder financiar actividades o bienes que representan sus preferencias personales, sobre todo en el caso de las personas jóvenes pertenecientes a hogares de los quintiles de ingresos más altos (CEPAL/OIT, 2017).

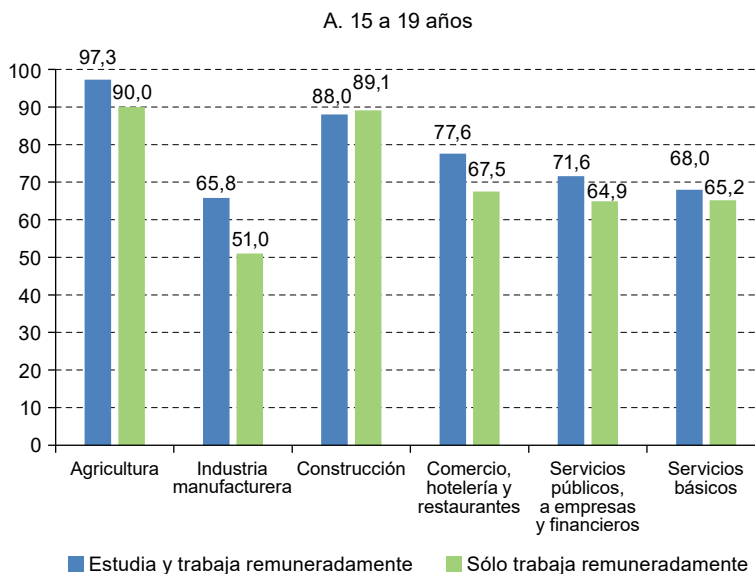
Gráfico 15
América Latina (13 países): tasa de informalidad en jóvenes que combinan estudio y trabajo remunerado y en jóvenes que sólo trabajan remuneradamente, según sexo, quintil de ingresos, territorio y grupo etario, alrededor de 2023
(En porcentajes)

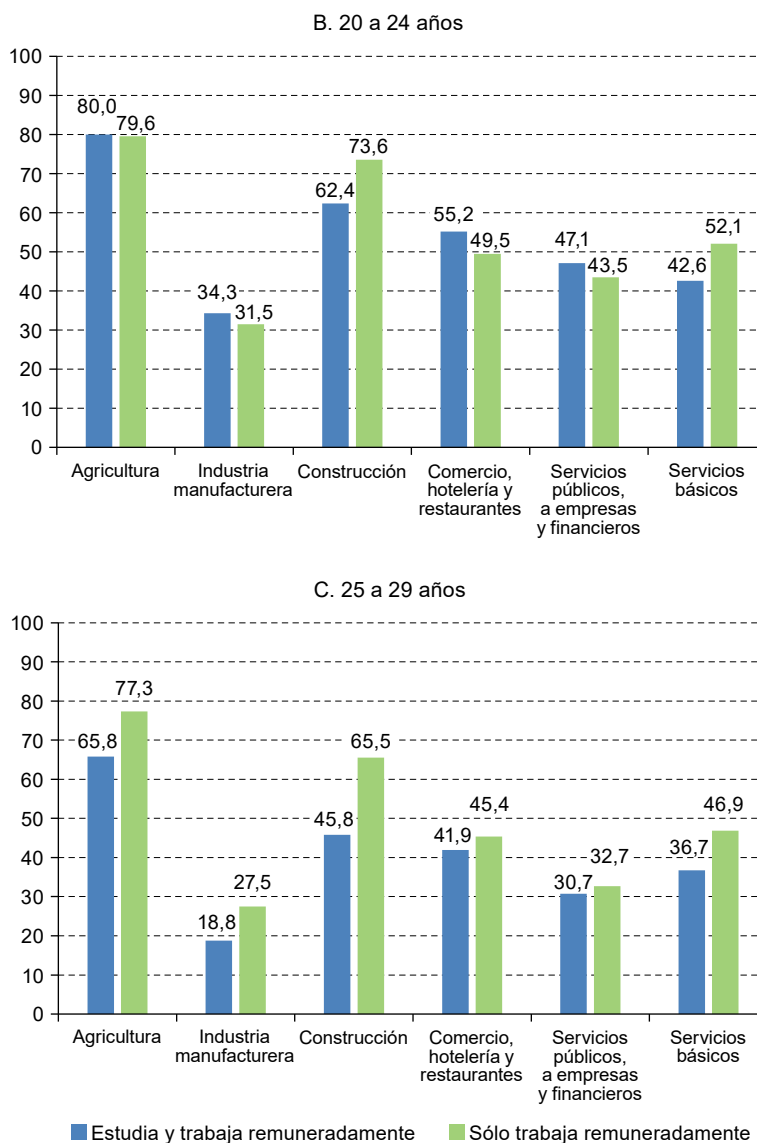


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe sobre la base de datos de encuestas de hogares (BADEHOG).
 Nota: Promedio ponderado de Argentina (sólo áreas urbanas, por lo que en la desagregación por territorio solo se consideran 12 países), Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Perú, Paraguay, República Dominicana y Uruguay. Se incluye Bolivia (Estado Plurinacional de) con datos de 2021, y Chile y México con datos de 2022.

Al observar simultáneamente el sector productivo y el grupo etario, se aprecia que entre los 15 y 19 años la informalidad es mayor para quienes estudian y trabajan en casi todos los sectores, salvo en la construcción (véase el gráfico 16). En el grupo de 20 a 24 años, la situación es mixta, y en el tramo de 25 a 29 años la informalidad resulta consistentemente menor entre quienes combinan estudio y trabajo.

Gráfico 16
América Latina (13 países): tasa de informalidad en jóvenes que combinan estudio y trabajo remunerado y en jóvenes que sólo trabajan remuneradamente, según grupo etario y sector productivo, alrededor de 2023
(En porcentajes)





Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe sobre la base de datos de encuestas de hogares (BADEHOG).

Nota: Promedio ponderado de Argentina (sólo áreas urbanas), Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Perú, Paraguay, República Dominicana y Uruguay. Se incluye Bolivia (Estado Plurinacional de) con datos de 2021, y Chile y México con datos de 2022.

Estos hallazgos sugieren la importancia de considerar la heterogeneidad de las juventudes en las políticas de empleo, considerando factores como el nivel socioeconómico de la persona joven, su edad, sexo, territorio, condición étnico-racial y el sector productivo en el que trabaja.

IV. Conclusiones y recomendaciones

Las transiciones entre la escuela y el trabajo remunerado en América Latina continúan profundamente atravesadas por desigualdades estructurales que afectan de manera diferenciada a las juventudes según su nivel socioeconómico, género, territorio y condición étnico-racial, entre otras características. A pesar de avances en la reducción de la doble exclusión educativa y laboral —especialmente entre las mujeres— persisten núcleos duros de exclusión, en particular entre las jóvenes de hogares de menores ingresos y de zonas rurales. Al mismo tiempo, aunque la proporción de jóvenes que combinan estudio y trabajo ha aumentado levemente, esta combinación presenta efectos ambivalentes: puede facilitar la acumulación de experiencia laboral, pero con frecuencia se realiza en condiciones de alta informalidad, especialmente entre los más jóvenes. En conjunto, los hallazgos revelan transiciones marcadas por oportunidades muy desiguales que refuerzan los patrones de la matriz de la desigualdad social en la región, lo que subraya la necesidad de estrategias integrales que apoyen trayectorias educativas y laborales más justas e inclusivas.

Para facilitar la transición escuela-trabajo en la región, se necesitan estrategias que articulen políticas educativas, de inclusión laboral y de protección social con perspectiva de género (véase el diagrama 1). Estas requieren orientarse, por un lado, a remover los obstáculos que provocan la desvinculación educativa y laboral de las personas jóvenes y, por otro, a promover la posibilidad de combinar estudios con un trabajo remunerado que sea pertinente, seguro y que contribuya positivamente a sus trayectorias de vida.

Desde el punto de vista de la educación, se requieren acciones para prevenir el abandono escolar y fomentar la reinserción. Es fundamental contar con profesionales que brinden **acompañamiento, apoyo y orientación a lo largo de la trayectoria educativa** y, en particular, entre los ciclos educativos (Acosta, 2022), así como también fortalecer los **sistemas de alerta temprana** para implementar acciones de manera oportuna frente a riesgos de abandono escolar (Perusia y Cardini, 2021). Asimismo, para fomentar la revinculación educativa y facilitar la combinación estudio-trabajo remunerado, se recomienda **disponer de una oferta educativa y formativa flexible y pertinente** que responda tanto a las necesidades de las distintas juventudes como a las de los sectores productivos locales, con énfasis en la formación de competencias para un mercado laboral crecientemente cambiante. Se requiere, también, una mayor articulación de la educación con políticas de protección social: se recomienda fortalecer los **programas de transferencias monetarias** para hogares con adolescentes y jóvenes, que apoyen su permanencia en el sistema educativo, y **articularlos con becas existentes** para incentivar la continuidad de los estudios luego de la etapa escolar (Valenzuela y Yáñez, 2022; Vezza, 2021).

Diagrama 1
Políticas para facilitar la transición escuela-trabajo con foco en jóvenes que no estudian ni trabajan remuneradamente, y en quienes combinan ambas actividades



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Para abordar los obstáculos que enfrentan las personas jóvenes para participar del mercado laboral, en particular, las altas tasas de desocupación juvenil en la región, se pueden implementar medidas para **promover el empleo juvenil**, con foco particular en aquellos en situación de vulnerabilidad. Estas incluyen programas de empleo público (creación directa de empleo), incentivos a las empresas para la contratación de jóvenes en empleos protegidos, como subsidios salariales o a los costos no salariales de la contratación (creación indirecta de empleo), y el apoyo a las iniciativas empresariales y de empleo juvenil independiente o por cuenta propia. Es importante que estas acciones incorporen desde su diseño una consideración etaria que responda a las distintas necesidades de las juventudes (por ejemplo, programas específicamente orientados a asegurar ambientes laborales de bajo riesgo para adolescentes en edad de trabajar) (OIT, 2024).

Además, es importante **fortalecer los sistemas de intermediación laboral** que vinculan a las y los jóvenes con programas de capacitación y formación profesional y con ofertas relevantes de empleo. Las acciones para **mejorar la empleabilidad de las personas jóvenes** mediante la educación, formación y capacitación son fundamentales. La evidencia muestra que los **programas de capacitación dual**, es decir, aquellos que combinan formación teórica y práctica, son más efectivos que los programas que tienen sólo un componente de capacitación, en tanto, cuando están bien diseñados y responden al contexto local, logran vincular la educación con el mundo laboral haciendo que la experiencia acumulada sea formativa y relevante. Es importante destacar, sin embargo, que, en un contexto de cambio e incertidumbre como el actual, es necesario que estos programas incluyan una formación general de competencias básicas que permita a las y los jóvenes seguir formándose a lo largo del ciclo de vida y adaptarse a nuevos desafíos del mundo del trabajo.

Dados los altos niveles de precariedad laboral juvenil, se requiere, por un lado, una **regulación laboral que facilite la combinación estudios-trabajo remunerado** mediante, por ejemplo, la promulgación de contratos especiales de media jornada que garanticen una inserción laboral formal y protegida mientras se estudia; y, por otro, **políticas de formalización del empleo juvenil**, estimulando la afiliación juvenil a los sistemas de seguridad social y fortaleciendo los sistemas de inspección laboral para garantizar los derechos en el trabajo.

Para abordar la desigual organización del trabajo no remunerado al interior de los hogares que, en particular, impone obstáculos para continuar estudios y participar del mercado laboral a las mujeres jóvenes, es esencial implementar **políticas universales e integrales de cuidado** que promuevan la corresponsabilidad de los cuidados entre hombres y mujeres al interior de los hogares, y entre el Estado, mercado y familias (Abramo y otros, 2021). Asimismo, considerando las altas tasas de maternidad temprana en la región, es fundamental construir o expandir mecanismos que permitan el acceso a, continuidad y reinserción en los estudios y al trabajo de madres y padres jóvenes, a través, por ejemplo, de la expansión de jardines infantiles y escuelas a tiempo completo.

Finalmente, para facilitar transiciones educativas y laborales más inclusivas, las políticas deben considerar tanto la heterogeneidad de contextos como las múltiples desigualdades que atraviesan a las juventudes en la región. Ello implica avanzar hacia un **universalismo sensible a las diferencias**, con pertinencia cultural y acciones afirmativas, de modo que se reconozcan y atiendan las distintas brechas (según sexo, territorio, nivel socioeconómico, condición étnico-racial, entre otras) al interior de los países.

Bibliografía

- Abramo, L., Trucco, D. Ullmann, H. y Espejo, A. (2021). "Jóvenes y familias: políticas para apoyar trayectorias de inclusión", serie Políticas Sociales, N° 241 (LC/TS.2021/138), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Acosta, F. (2022). "Diversificación de la estructura de la escuela secundaria y segmentación educativa en América Latina", Documentos de Proyectos (LC/TS.2021/106/Rev.1), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2016). "La matriz de la desigualdad en América Latina" (LC/G.2690(MDS.1/2), Santiago.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización Internacional del Trabajo. (2017). "Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe: La transición de los jóvenes de la escuela al mercado laboral" (LC/TS.2017/86), Santiago.
- Morales, B. y T. Van Hemelryck (2022). "Inclusión laboral de las personas jóvenes en América Latina y el Caribe en tiempos de crisis: desafíos de igualdad para las políticas públicas" (LC/TS.2022/34), CEPAL.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (2024). *Education at a Glance 2024: OECD Indicators*, OECD Publishing, Paris.
- Organización Internacional del Trabajo. (2024). "Prevención y reducción del trabajo infantil en América Latina y el Caribe: Estrategias de retención y reinserción educativa, y de protección y/o reconversión laboral para adolescentes en edad permitida para el trabajo", Lima.
- Perusia, J. C. y A. Cardini. (2021). "Sistemas de alerta temprana en la educación secundaria. Prevenir el abandono escolar en la era del COVID-19", CIPPEC, Buenos Aires.
- Robles, C. y R. Holz (eds.) (2023). "El futuro de la protección social ante la crisis social prolongada en América Latina: claves para avanzar hacia sistemas universales, integrales, sostenibles y resilientes", *Serie Políticas Sociales*, N° 246 (LC/TS.2023/163), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Valenzuela, J. y N. Yañez. (2022). "Trayectoria y políticas de inclusión en educación superior en América Latina y el Caribe en el contexto de la pandemia: dos décadas de avances y desafíos", *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2022/50), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Veza, E. (2021). "Programas de empleo juvenil. Revalidación de su papel en la agenda pública pospandemia de COVID-19" (LC/TS.2021/88), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Anexo A1

Cuadro A1.1
América Latina (16 países): jóvenes de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan remuneradamente
y combinan ambas actividades, según país y sexo, alrededor de 2014 y 2023
(En porcentajes)

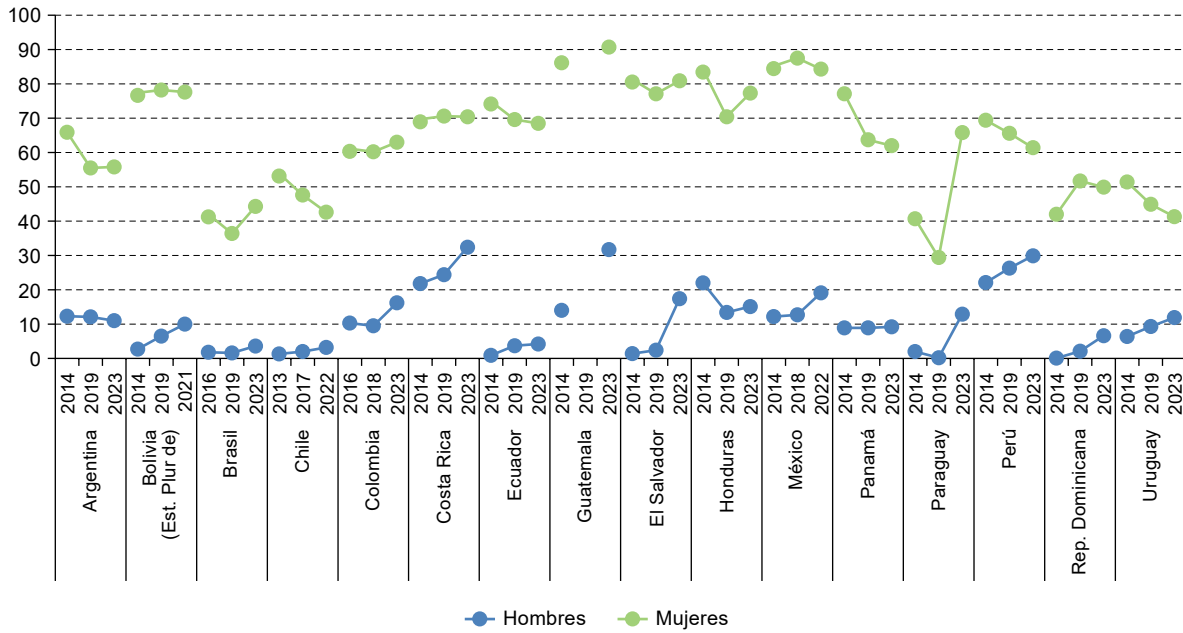
Países	2014					
	Hombres		Mujeres		Total	
	Estudia y trabaja remuneradamente	No estudia ni trabaja remuneradamente	Estudia y trabaja remuneradamente	No estudia ni trabaja remuneradamente	Estudia y trabaja remuneradamente	No estudia ni trabaja remuneradamente
Argentina	9,9	13,6	9,8	27,1	9,9	20,2
Bolivia (Estado Plurinacional de)	18,1	4,9	12,7	24,2	15,4	14,7
Brasil	12,0	17,6	10,5	31,8	11,2	24,6
Chile	8,4	13,5	6,2	25,9	7,3	19,6
Colombia	11,2	12,0	10,0	29,6	10,6	20,8
Costa Rica	13,7	11,2	12,5	26,1	13,2	18,5
República Dominicana	16,2	12,5	12,1	28,8	14,1	20,7
Ecuador	8,6	8,7	5,7	32,9	7,1	20,9
Guatemala	10,6	7,5	6,0	47,2	8,2	28,2
Honduras	8,2	12,9	6,4	44,4	7,3	29,2
México	9,0	9,4	6,0	35,2	7,5	22,3
Panamá	10,7	8,5	8,4	30,0	9,5	19,5
Perú	16,8	12,2	14,4	23,0	15,7	17,5
Paraguay	17,8	8,2	14,8	28,7	16,3	18,4
El Salvador	9,0	13,9	4,9	39,0	6,9	26,8
Uruguay	12,0	12,1	14,0	22,5	13,0	17,3
América Latina	11,4	13,3	9,2	32,0	10,3	22,6

Países	2023					
	Hombres		Mujeres		Total	
	Estudia y trabaja remuneradamente	No estudia ni trabaja remuneradamente	Estudia y trabaja remuneradamente	No estudia ni trabaja remuneradamente	Estudia y trabaja remuneradamente	No estudia ni trabaja remuneradamente
Argentina	11,3	12,0	12,6	19,0	12,0	15,5
Bolivia (Estado Plurinacional de)	14,0	5,7	15,4	22,7	14,8	14,3
Brasil	12,5	14,7	12,8	27,9	12,6	21,2
Chile	7,9	13,1	7,7	20,6	7,8	16,8
Colombia	7,0	15,3	6,3	32,2	6,6	23,7
Costa Rica	9,2	12,7	9,2	22,0	9,2	17,3
República Dominicana	16,5	9,7	16,5	22,0	16,5	15,9
Ecuador	9,5	10,5	7,7	29,6	8,6	20,1
Guatemala	9,7	10,3	5,8	50,2	7,6	31,8
Honduras	5,4	17,9	4,9	47,4	5,1	33,1
México	10,6	9,1	8,2	27,4	9,4	18,4
Panamá	10,0	10,0	9,8	25,6	9,9	17,7
Perú	15,8	14,2	13,8	23,5	14,8	18,8
Paraguay	15,9	9,3	15,8	26,6	15,9	18,0
El Salvador	6,8	10,3	5,1	33,9	5,9	22,6
Uruguay	9,8	14,8	13,4	20,8	11,6	17,8
América Latina	11,2	12,6	10,5	28,2	10,9	20,4

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe sobre la base de datos de encuestas de hogares (BADEHOG).

Nota: Promedio ponderado de Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Perú, Paraguay, República Dominicana y Uruguay. Para la ronda de 2014, Brasil y Colombia se incluyen con datos de 2016, y Chile con datos de 2013. Para la ronda de 2023, se incluye Bolivia (Estado Plurinacional de) con datos de 2021, y Chile y México con datos de 2022. En el caso de la Argentina sólo se cuenta con datos para zonas urbanas.

Gráfico A1.1
América Latina (16 países): jóvenes de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan remuneradamente y se dedican a quehaceres domésticos y/o de cuidados, según país y sexo, alrededor de 2014, 2019 y 2023
(En porcentajes)



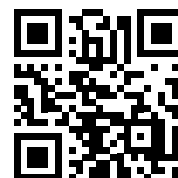
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe sobre la base de datos de encuestas de hogares (BADEHOG). En el caso de la Argentina sólo se cuenta con datos para zonas urbanas.

La transición de la escuela al trabajo constituye una etapa decisiva del ciclo de vida, que influye profundamente en las trayectorias laborales futuras de las personas jóvenes. En este estudio se analiza la evolución que ha presentado en la última década la actividad principal de los jóvenes en América Latina, con especial atención en quienes no estudian ni trabajan de forma remunerada y en quienes combinan estudio y empleo. Se examinan también las desigualdades que atraviesan estas transiciones, destacando el papel central de la división sexual del trabajo en la reproducción de brechas de género. El documento propone estrategias integrales que articulan políticas educativas, de inclusión laboral y de protección social con perspectiva de género, reconociendo la diversidad de juventudes y contextos de la región, con el objetivo de orientar acciones que permitan avanzar hacia transiciones más inclusivas entre la educación y el trabajo.



Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC)
www.cepal.org

Acceso a la versión digital



<https://bit.ly/CEPAL2025-116S>